

Jesús hoy / Palabra de vida

**Creación y Pecado**  
**Segunda parte**  
**Maestro Arq. Jesús González Flores**

*Les proponemos una reflexión original sobre el sentido del sufrimiento humano a la luz de la Revelación y de la doctrina del pecado original. Nos permite valorar de otro punto de vista la narración del Libro del Génesis y entender de una manera más profunda la presencia del sufrimiento en la historia de la humanidad.*

**El pecado original**

Nuestro mundo de organismos vivos funciona, desde hace ya mucho tiempo, según las reglas del crecimiento y la degeneración (caos y nuevo orden), de la lucha de individuos y razas, de la sensibilidad y el dolor.

Nos dicen los científicos que el venado no tuvo necesidad de esperar al hombre y su pecado para sentir el pánico de ser presa de la leona y el dolor de verse desgarrada por ella. Surge la pregunta: ¿Cómo admitir, religiosamente hablando, que el sufrimiento y la muerte existen en el mundo a causa del pecado y a partir del pecado del hombre, cuando la ciencia nos muestra cómo el mundo animal vivía ya desde mucho antes esos ritmos, esas relaciones violentas y esos accidentes inherentes a toda vida orgánica?

Este planteamiento nos conduce necesariamente a tratar un tema candente de la teología de la salvación: el pecado original.

La pregunta que la humanidad se ha hecho a lo largo de su historia es esta: ¿Por qué sufre el hombre?

Lo esencial de todas las respuestas que se han dado en la Sagrada Escritura y en la reflexión teológica es la siguiente: el plan primitivo de Dios no incluía ningún sufrimiento para el hombre. Dios creó un mundo maravilloso en el que el hombre hubiera sido inmensamente feliz. Pero el primer hombre pecó, y ese pecado, en el origen de la humanidad, mereció el castigo de Dios: sufrimiento y muerte formarían parte, en lo sucesivo, de la existencia de toda la humanidad (ver Gen 2,17). Con otras palabras, el sufrimiento existe porque el hombre debe “pagar” las consecuencias de una culpa que sucedió en el pasado.

Parafraseando el pensamiento de François Varone, rector del Seminario Diocesano de Sión en Friburgo, en su libro “El Dios Ausente”, esta explicación acerca del sufrimiento humano, justifica plenamente a Dios en su sabiduría y su justicia. Los términos del contrato eran claros: si Adán no los cumplió, ¡a él hay que echarle la culpa, no a Dios!

También el mal físico – la enfermedad - proviene de la maldad de los hombres. La permite Dios precisamente como castigo por el desorden en que el pecado original ha hecho que se hundiera el mundo.

Pero ¿será verdaderamente necesario poner esa máscara de dureza en el rostro de Dios? ¿Resulta justo y prudente de su parte hacer depender de un solo hombre, más aún, de un hombre apenas liberado de los instintos animales, la suerte de toda la humanidad?

Francamente, nos parece una explicación frágil: Si mi hija pequeña muere de cáncer hoy, sería porque nuestro antepasado, pariente bastante próximo de los primates, prefirió desobedecer a Dios. Dios no tendría nada que ver: es bueno y nos ama, pero había que aplicar la sentencia; de lo contrario, quedaría desacreditado y desprestigiado... ¿esta es una manera rara de pensar acerca de Dios!

### **Propósito del sufrimiento humano**

De hecho, hay una perfecta continuidad entre el mundo de antes y el de después del pecado del hombre: existían desde hace ya mucho tiempo los organismos de carne, cuyo ritmo propio es organizarse para luego desorganizarse y morir, y cuya sensibilidad, hermosa y necesaria, conlleva inevitablemente un reverso: el sufrimiento. Este mundo existía ya; su origen, por tanto, no puede ser el pecado del hombre y todavía menos un decreto punitivo de Dios. No se da en Dios esa escandalosa injusticia de hacer de la humanidad entera un mar de sufrimiento simplemente porque el primer hombre no pasó el test de obediencia que se le puso.

Debemos buscar el sentido de la narración del pecado original en el futuro y no en el pasado.

El plan creador de Dios, según su principio fundamental - hacer existir para dejar existir - implica para la humanidad un verdadero desarrollo, una verdadera historia. El mundo empieza por lo que está más lejos de Dios, lo más próximo a la nada: un paquete de energía. Posteriormente va a organizarse y a complicarse cada vez más, hasta ofrecer la maravillosa riqueza de seres diversos en cuyo seno aparece el hombre.

Con el hombre, lo que hasta entonces no era más que evolución se hace “historia”. El paraíso del Génesis no es otra cosa que la presentación del proyecto de Dios para el hombre, a desarrollarse a lo largo de la historia humana y que alcanza su plenitud en la irrupción histórica de Cristo Jesús, máxima revelación de Dios. El verdadero paraíso no lo hemos perdido sino que se ha hecho presente y real en la Persona de Jesús.

En lo sucesivo, el hombre, puesto que es conciente y libre, produce su propio desarrollo.

Hasta la aparición del hombre, lo que había era el oscuro y cruel combate por la vida; combate dirigido por la mera presión natural de los instintos. Esto sigue presente aún en el hombre, en su herencia dentro de la evolución; pero a ello se añade ahora, y para superar cada vez más el puro instinto, la fe y la vida de la Gracia.

El hombre es capaz de percibir la proximidad de Dios, y de percibirla como “poder para el hombre”, el cual puede hacerse creyente, dar fe de Dios, liberar así su deseo: la unión plena con Dios y después reanudar su combate por la vida con un corazón transformado.

Ahora bien, para que se dé esta situación de elección, de confianza y de fe, es preciso que el hombre quede abandonado a sí mismo, entregado a todos los combates, a todas las amenazas, a todos los sufrimientos y a todas las muertes del mundo orgánico.

Y ello, no porque el hombre haya hecho deméritos y, consiguientemente, haya perdido un paraíso original.

El sentido reside en el futuro; expresa el deseo del hombre realizado junto a Dios, pero al término de una historia real, como culminación de su propia existencia, de su opción, de su fe, de su combate, de su “devenir” simplemente atraído por Dios e iluminado por la Revelación y ayudado por la redención llevada a cabo por Cristo.